



CRISIS ECONOMICA Y SOCIAL EN LA CORNISA CANTABRICA

Javier de Ramón

EN la última semana de octubre hemos asistido al estallido de una grave situación de tensión económico social. Nos referimos a la huelga general que, con todo éxito de asistencia, se registró en el Principado de Asturias, en protesta por los «planes de reestructuración» previstos para la industria minera y por el fracaso de los planes con la misma finalidad aplicados a la industria siderúrgica. Estas dos industrias constituyen la base de la economía de la región.

El problema de fondo

La situación de tensión económico-social, que está alcanzando sus grados máximos, se viene generando desde hace cerca de quince años, y afecta no sólo a Asturias, sino que se extiende por una amplia zona de la cornisa cantábrica.

El análisis de la realidad nos muestra en la zona mencionada la existencia de un sector, el de la minería del carbón, en ruina casi total, y de una industria básica y tradicional, la siderurgia integral y no integral, en situación de quiebra manifiesta. Estos dos hechos se producen en un ambiente sociológico de frustración, poco favorable para la autorresolución de los problemas y escasamente estimulador de nuevas actividades que permitan salir de la situación de crisis. Los efectos se dejan sentir hoy sobre unos 40.000 trabajadores y sus familias, que requieren acciones exógenas a su propio sistema de trabajo-vida para mejorar.

Al punto en que nos encontramos se llega después de una innumerable gama de los más variados planes de reestructuración, reindustrialización, reconversión, modernización, adaptación a las estructuras comunitarias, etc., y después, también, de pactos, convenios, contratos-progra-

ma..., con todos los entes socio-económicos vinculados con los problemas referidos.

En todos estos planes, pactos y programas destaca un factor común: ninguno aborda la naturaleza real de los problemas y todos buscan satisfacer necesidades parciales de alguna empresa, grupo o, incluso, persona más o menos influyente.

Al plantear los problemas de fondo, por ejemplo, en el caso de HUNOSA, la empresa minera de Asturias, no se explicita claramente que el coste de carbón que produce es del orden de un 50 por 100 más elevado que el del carbón polaco, americano, surafricano, etc.; tampoco queda de manifiesto que el carbón de las ya esquiladas minas asturianas es de mala calidad energética. Estos dos factores son, en una economía de mercado, más que suficientes para paralizar definitivamente las explotaciones carboníferas y dedicar los recursos humanos y financieros a actividades de mayor rendimiento y futuro económico.

En el caso de la siderurgia también se «desconoce» la realidad a la hora de afrontar sus problemas, ya que no se contempla con la importancia debida el hecho de que sus costes son elevados, la calidad de su acero es muchas veces discutible, sus instalaciones están, en una parte quizá importante, obsoletas y desequilibradas..., y con un agravante más: la dimensión de las empresas es reducida de acuerdo con los estándares internacionales y su número resulta excesivo para la capacidad que se requiere en el mercado abierto nacional-europeo-mundial, caracterizado por fuertes excedentes de producción. La actuación emprendida sin dilación en una economía de mercado sería la concentración de la producción en las empresas con mayores potenciales y posibilidades de modernización y el cierre de las instalaciones anticuadas e irrecuperables por la moderna tecnología y se aprovecharían los excedentes humanos y los recursos financieros en otras actividades de mayor rendimiento con posible emplazamiento en la zona.

Soluciones superficiales

LAS soluciones que se aplican en una economía de mercado no se aplicaron a los sectores en crisis que nos ocupan, ¿por qué...? La respuesta se encuentra en el peso que el sector público tiene en la minería y en la siderurgia española; en el primer caso el INI es el propietario mayoritario de las minas asturianas de carbón; en el segundo caso, también es el INI el propietario mayoritario de la siderurgia asturiana. Respecto a la industria siderúrgica del País Vasco, la integral y la no integral, su influencia y poder en el Ministerio de Industria, en Madrid, han sido manifiestos, hasta el extremo de que en 20 años los directores

generales de siderurgia de dicho Ministerio han sido o ex directivos de AHV o personas ligadas a filiales de esta empresa símbolo de la industria vasca. Esta situación incluso se ha mantenido hasta el primer gobierno socialista de 1982. La dependencia directa de estos sectores industriales del sector público, o el apoyo logrado de éste sin contrapartidas adecuadas, se ha traducido en una falta casi total de espíritu empresarial, en un olvido y/o desprecio de la productividad, en la carencia de responsabilidades por las pérdidas crónicas, en la falta de criterios de empresa y de control de las inversiones..., y todo ello acompañado de una abundante financiación sin consideración previa del riesgo y en condiciones preferentes de coste financiero. Los últimos créditos para la reconversión siderúrgica se han otorgado a empresas en situación de quiebra técnica y en muchos casos a tipos de interés simbólicos..., y su importe ha superado quizá los doscientos mil millones de pesetas.

En este marco económico-político-sociológico, sobre el que se podría profundizar, se elaboran y se desarrollan los programas de reconversión. Los «Planes de Reestructuración» puestos en práctica en el último decenio siempre han tenido como factor común destacable el intentar resolver los problemas sin actuar en y sobre sus causas profundas. Se ha practicado la política del parche, a la espera de cambios en las circunstancias externas que coadyuvaran a la solución global, o en interés particular de personas o grupos.

La resultante ha sido la situación ya mencionada: minería del carbón e industria siderúrgica en crisis manifiesta.

Los hechos relatados tienen aún un agravante mayor: es probable que el coste de los sucesivos planes, programas, actuaciones de emergencia, ayudas..., supere el billón de pesetas, importe que en su totalidad ha procedido de los fondos del Estado, es decir, de todos los españoles. Los puestos de trabajo afectados puede cifrarse en unos 70.000, de los que aún quedan en los sectores que nos ocupan unos 40.000 entre los cuales quizá más de la mitad deban cambiar de ocupación... ¿Con un billón de pesetas, «tirados a la ría», no se habrían podido crear 70.000 puestos de trabajo en actividades de futuro?

Hacia la solución

LA crisis en la minería del carbón y en la siderurgia ni es de hoy, ni es exclusiva en nuestro país. En los años cincuenta se crea la Comunidad Europea del carbón y del acero (CECA), antecedente de la actual Comunidad Europea, para resolver los graves problemas que a nivel europeo occidental tenían estas dos industrias. En la década de los años sesenta se presenta en la Europa de los seis una nueva crisis

en la minería del carbón, y los años 1970 a 1989 son de auténtica crisis en la industria siderúrgica. Sin embargo, las han resuelto con penalidades y pérdidas importantes de empleo en los sectores afectados, pero con soluciones definitivas que han hecho desaparecer prácticamente las crisis agudas.

Entre nosotros, por el contrario, la situación es crónica en el País Vasco y el Principado de Asturias, con ramalazos en Cantabria, y perdura hasta el presente después de una interminable odisea de planes y programas.

Los postulados básicos del llamado «Plan Davignon», que se aplicó con éxito en la última reestructuración de la siderurgia de la Europa comunitaria, a partir de 1978, eran:

- cierre de las instalaciones anticuadas no rentables,
- concentración de la producción en las empresas con potenciales de futuro, y
- ordenación de los mercados para evitar la competencia salvaje.

ESTE plan, junto con una serie de medidas coyunturales de la llamada «situación de crisis manifiesta» (1980-82) consigue en menos de una década poner a flote la siderurgia europea occidental, capaz hoy de capear los temporales de la competencia japonesa, coreana, americana, etc., y de aguantar las situaciones de los ciclos bajos de las economías de mercado.

En nuestro país, a finales de 1979, se aprueba, por nuestro naciente parlamento, un plan de medidas urgentes para ayudar a la siderurgia en crisis. Se trata de ayudas financieras, empresa por empresa, que son devoradas por los acreedores y que sólo resuelven el problema urgente del momento (en opinión de técnicos de las empresas, se consiguió pagar la extraordinaria de diciembre).

A este Plan de medidas urgentes de 1979 le siguió el funesto Real Decreto 878/81, de 8 de mayo de 1981, pomposamente llamado «Plan de reconversión de la siderurgia integral». En esta disposición se marca el camino del parcheo de las empresas, con olvido total del sector y con una clara preferencia por la siderurgia del País Vasco; se consolida el método, que luego regirá toda la planificación de las reformas en la siderurgia española, de resolver los problemas de cada empresa sin pensar en sus posibilidades y en la sinergia del conjunto. Este Real Decreto fue ampliamente apoyado por las centrales sindicales: resolvía el problema a cortísimo plazo... más adelante se esperaba que surgiesen soluciones taumatúrgicas.

En el período intermedio entre las dos medidas señaladas, la siderurgia estatal, ENSIDESA, elabora un «Plan estratégico» que intenta abordar el problema en su conjunto. Este Plan es atacado por todos los poderes fácticos del Sector, incluso antes de hacerse público, y al final es

olvidado. Por las informaciones, escasas y parciales, publicadas últimamente, parece que se intenta poner en práctica algunas de las orientaciones de dicho Plan... once años después.

La situación actual de la industria básica de la cornisa cantábrica, más grave que la del comienzo de la gran crisis de 1978-79, obliga a pedir responsabilidades por el empleo, despilfarro podríamos decir, de cantidades muy importantes de fondos del Estado, por el deterioro de la economía de las regiones afectadas, ante el fracaso de los planes puestos en práctica que las han llevado, en algunos casos, al borde del colapso, por la frustración, a todos los niveles, de los trabajadores y de sus familias, que se traduce en un estado general de apatía, desconfianza y desilusión.

La solución global

ES preciso un amplio y ambicioso plan que abarque las más variadas facetas: hay que romper la costumbre de vivir del presupuesto del Estado y esperar que las soluciones vengan desde fuera; hay que crear conciencia empresarial, sobre todo en Asturias, y al trabajador hay que imbuirlo del sentido del trabajo productivo, rompiendo su espíritu funcionarial; hay que romper el «mal nombre» que en algunas regiones se ha creado por la presión social que se ha venido ejerciendo para forzar las acciones de «Estado empresario», pues esta actitud en muchos casos ahuyenta la inversión productiva; hay que poner en evidencia a los responsables, no ocultarlos por un mal entendido espíritu de cuerpo; hay que evitar encumbrar a directivos que por la vía del ascenso están soslayando sus responsabilidades (1); hay que decir la verdad, no engañar ni engañarse (2); sería muy sano para la sociedad española en general desenmascarar a todos los que se han enriquecido al amparo de la crisis que nos ocupa.

Ardua tarea la que hay que realizar para resolver los problemas que han creado los intereses particulares y de grupo privado, la falta de objetividad y de honestidad, la incompetencia y la ignorancia, la nula visión de futuro por el enmascaramiento interesado del presente.

La búsqueda del beneficio de unos pocos, muy pocos, ha traído la ruina a muchos, muchísimos.

De todo este desastre se salva, en parte importante, Altos Hornos del Mediterráneo (AHM); la empresa que fue de Altos Hornos de Vizcaya, y la abandonó en manos del INI, es la siderurgia de Sagunto, que hoy

(1) Entre los grandes responsables hay dos actuales Ministros del Gobierno, nombrados después del «desastre».

(2) La falta de honestidad en los planteamientos y la mentira originó un muerto en una algarada en Cantabria. Era un trabajador de Forjas y Aceros de Reinosa.

Javier de Ramón

existe transformada, y la región sin el paro generado por la reestructuración. Se aplicó en Sagunto un plan semejante al europeo, si bien hubo que sufrir el secuestro del presidente de la empresa, con intervención de trabajadores y sus sindicatos... La situación fue dramática (1982-86), pero gran parte de los problemas están resueltos, aunque AHM sea ahora filial de ENSIDESA.